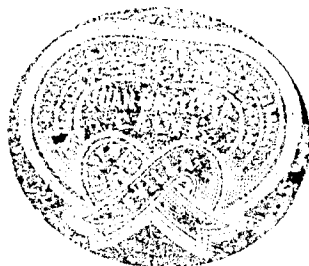

=====Anales de la Ufología Española=====

Espías y "ático" supernumerario en el Hotel Da Balaia



Ignacio Darnaude Rojas-Marcos

Sevilla



- LOS PERSONAJES : El testigo principal es Francisco Tejero , de 44 años, licenciado en Derecho por la Universidad de Madrid, abogado en ejercicio y funcionario del Ministerio de Información y Turismo. Le acompañaba José Vallé licenciado en Químicas y residente en Barcelona, y las esposas de Ambos. Son personas de elevada posición económica y social, veraces y enemigas de la publicidad, sin interés especial por la ufología, y escépticos a este respecto.



- ¿ESPIAS , "LATIN LOVERS" U HOMBRES DEL ESPACIO? :

Las dos parejas decidieron pasar unas breves vacaciones en Portugal hacia donde partieron en la mañana del lunes 9 de agosto de 1.976 Por la tarde arribaron al superlujoso Hotel Da Balaia , cercano a Albufeira , en el Algarve lusitano. Una vez instalados bajaron ^{AL} bar del hotel para conversar tomando unas bebidas. En una mesa cercana notaron la presencia de dos hombres y una mujer, y les llamó la atención que el trio los escrutara ^{CON} insistencia , al tiempo que ostensiblemente hablaban entre sí de los cuatro españoles. Ninguno de ellos es famoso ni parece un actor de cine , así es que siguieron charlando algo incomodados por la extemporánea vigilancia de los otros contertulios del bar, a los que no conocían de nada. Los dos sujetos eran más bien bajos, de rasgos europeos pero muy morenos, "demasiado canosos para su edad" (entre 40 y 50 años). En determinado momento surgieron inesperadamente dos fogonazos del misterioso trio, similares al flash de una máquina fotográfica, aunque no acertaron a observar aparato alguno. Los dos matrimonios están seguros de haber sido "retratados" con una pequeña máquina oculta , como un encendedor o algo así. Los extraños personajes de la mesa vecina produjeron una indefinible inquietud en los turistas españoles, que ante el malestar que sentían optaron por terminar rápidamente sus bebidas y abandonar el bar. Los viajeros presienten que existió alguna vinculación entre los tres "fotógrafos" que tanto se interesaban por ellos y el incidente sobrevenido de madrugada en la habitación del Balaia, una simple intuición, ya que carecen de toda prueba objetiva al respecto.

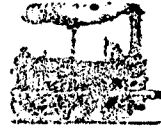
Preguntados por la posibilidad de que se tratase de extranjeros que se hubieran enamorado a primera vista de las dos elegantes damas andaluzas, ambas rechazaron expeditivamente la hipótesis de un trabajo tan fulminante de Cupido, por no considerarse demasiado parecidas a Ursula Andress e ir satisfechas por la vida con su serena belleza del anonimato. Una explicación más plausible al "espionaje" sufrido en el bar reside en que por aquellas fechas regresaba a Portugal el general Spínola, ^{CLAVE} líder ^{EN} la "Revolución de los Claveles" de 1.974, y podría temerse un golpe de Estado apoyado por elementos de la extrema derecha española, por lo que no sería raro que nuestros compatriotas estuviesen por aquellos días bajo observación y control en el país lusitano.



- EL EXTRAORDINARIO "ÁTICO" : Tras la preocupante experiencia del bar los viajeros cenaron y el matrimonio Tejero se retiró a descansar a su habitación, en el último piso y con vistas al Atlántico. Tanto Teresa como Pilar nos han relatado que tuvieron un sueño pesado y muy inquieto, y la primera asegura haber sufrido ensoñaciones muy peculiares, que nunca ha experimentado antes en toda su vida. A eso de las 5 de la madrugada del 9 al 10 de agosto Teresa se despertó súbitamente. La ventana estaba abierta dado el fuerte calor reinante, y para su sobresalto notó sobre las cortinas del dormitorio un llamativo rectángulo luminoso, "parecido a una pantalla de televisión". Inmediatamente se le vinieron a la mente los tres "espías" que ^{TANTO} se habían ocupado de ellos horas antes en el bar del hotel, y pensó que habían entrado en la habitación a robar o a perpetrarles alguna barrabasada. Sin contemplación alguna sacudió violentamente a su marido:

- "Oye, Paco, ¿qué es esa luz tan rara que hay en la cortina?". El abogado descendió con diligencia del lecho y se encaminó a la ventana. - "Todo sucedió en una especie de trance, como si me mantuvieran hipnotizado", nos comentó en el interrogatorio. "En el exterior reinaba una infinita tranquilidad. Noté vagamente que procedía como un autómatas, y yo desde luego no me parezco nada a un robot. Me asomé por la ventana y vi algo cuadrangular sobre el Hotel, iluminado con media docena de luces rojizas, en otra ala del edificio que hacía ángulo con la fachada principal del Balaia.

Debajo de "aquellos" estaba oscuro y no vi nada, así es que pensé que algunos huéspedes se habían dejado las luces encendidas en SUS habitaciones con la ventana abierta, en los dos últimos pisos de aquella ^{PARTE} del Hotel. Me quedé un cierto tiempo ^{ABJURTO} contemplando el "ático", no sin cierta irritación porque aquellas luces estaban siendo dirigidas de una manera tan especial hacia el interior de nuestra alcoh^a, como si nos espantaran con reflectores sin la menor consideración. Me volví a la cama y le dije a Teresa: - "Esa gente está ahí arriba de cachondeo, y se han dejado las bombillas encendidas". Seguidamente me acosté y me quedé dormido".



- LA DEL ALBA SERÍA : Por la mañana los señores de Tejero se despertaron sin novedad. Al recordar el raro episodio de "la pantalla de televisión" en las cortinas, Francisco fue hacia la ventana con curiosidad, con ánimo de echar una ojeada a los dos pisos del Hotel donde se había protagonizado la "orgia luminosa" de la madrugada anterior. Se quedó petrificado ^{CON EL} panorama, mejor dicho, ^{CON} lo que no veía, pues en aquella dirección no se prolongaba haciendo un ángulo otro ala del Da Balaia, no existía edificio ni estructura alguna, ¡ningún ático!, tan sólo el espacio vacío. Sumamente impresionado pasó la mañana reflexionando sobre la insólita experiencia nocturna, sin encontrarle ninguna explicación racional. Finalmente y por eliminación llegó a la única conclusión plausible: que sobre el Hotel Da Balaia, componiendo un ángulo con la fachada principal, se había estacionado algo rectangular con dos hileras de luces, que él había tomado por ventanas iluminadas en los últimos pisos de un bloque anexo de habitaciones del Hotel, cuyos ocupantes no habían apagado las lámparas. Y que la "cosa encendida", por falta de otra explicación menos traída por los pelos, debería ser un objeto volante no identificado, de los que hablan de tarde en tarde los periódicos.

Tanto Francisco como Teresa "están seguros" de que la "pantalla de TV" en la cortina de su habitación era alguna suerte de instrumento o dispositivo para controlarlos y registrar sus actividades, lo que encaja a su vez con el supuesto "espionaje" al que fueron sometidos en la cafetería del Hotel.

En el Da Balaia nadie les comentó la presencia durante la noche de artefacto alguno en el área en la que el rectángulo luminoso fue observado por el señor Tejero.

La noche siguiente, y desde el mismo establecimiento hotelero, Tejero creyó ver cruzando el cielo un punto luminoso que no parecía avión, helicóptero o satélite, por lo que pensó que era un OVNI.

Los testigos han sido entrevistados en la mañana del domingo 5 de septiembre de 1.976.

IGNACIO DARNAUDE ROJAS-MARCOS
Cabeza del Rey Don Pedro, 9 - (2.º B)
41004 - SEVILLA (Spain)



ENCUENTRO CERCANO CON EL ABSURDO

DENTRO del "dossier negro" de los OVNI existen una serie de casos con fuerte componente de absurdo, en los que se entremezclan elementos como supuestos espías, luces extrañas, objetos no identificados y un sinfín más de elementos que carecen de una explicación racional.

Uno de estos casos fue vivido por el abogado sevillano Francisco Tejero, el químico José Valle y sus respectivas esposas hace más de tres lustros, durante unas breves vacaciones en Portugal.

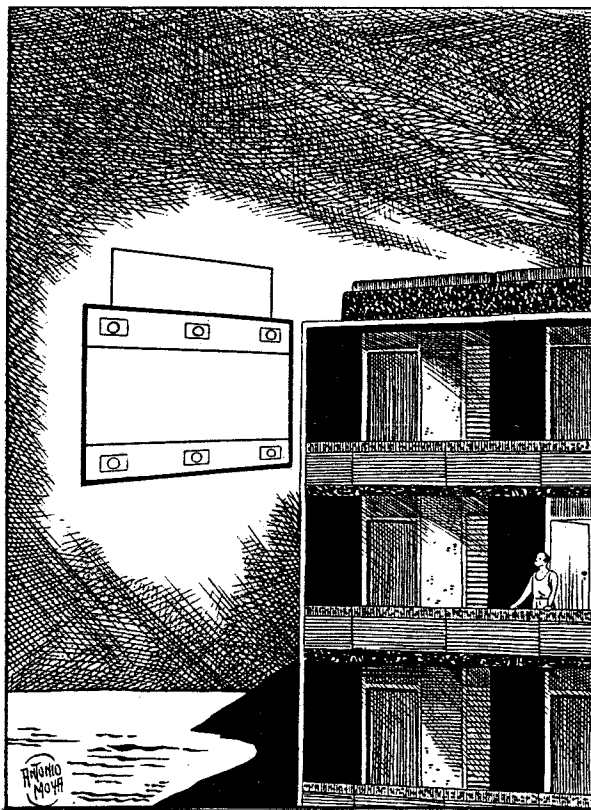
Todo tuvo lugar hacia el 9 de Agosto de 1976. Por la tarde de ese día los cuatro amigos arribaron al lujoso *Hotel Da Balaia*, cercano a Albufeira, en el Algarve lusitano. Una vez instalados, bajaron al bar del hotel para conversar tomando unas bebidas. En una mesa cercana notaron la presencia de dos hombres y una mujer, y les llamó la atención que el trío los escrutara con insistencia, al tiempo que hablaban entre sí de los cuatro españoles. Ninguno de ellos es famoso ni parece un actor de cine, así es que siguieron charlando algo incomodados por la extemporánea vigilancia de los otros contertulios del bar, a los que no conocían de nada. Los dos sujetos eran más bien bajos, de rasgos europeos pero muy morenos, "demasiado canosos para su edad" (entre cuarenta y cincuenta). En un determinado momento surgieron inesperadamente dos fognazos del misterioso trío, similares al flash de una máquina fotográfica, aunque no acertaron a observar aparato alguno. Los dos matrimonios están seguros de haber sido "retratados" con una pequeña máquina oculta, como un encendedor o algo así.

Los extraños personajes de la mesa vecina produjeron una indefinible inquietud en los turistas españoles, que ante el malestar que sentían optaron por terminar rápidamente sus bebidas y abandonar el bar.

Este desagradable incidente apenas había pasado de ser una simple anécdota en sus vacaciones, a no ser por la extraña experiencia que tuvieron aquella misma madrugada, y que la intuición -y nada más que ella- les "dictó" que estaba conectada con los extraños personajes que encontraron en el bar.

EL EXTRAORDINARIO "ÁTICO"

Tras una reparadora cena el matrimonio Tejero se retiró a descansar a su habitación, en el último piso y con vistas al Atlántico. Tanto Teresa como Pilar -las dos cónyuges- nos han relatado que tuvieron un sueño pesado y muy inquieto, y la primera asegura haber sufrido ensoñaciones muy peculiares, que nunca ha experimentado antes en toda



su vida. A eso de las cinco de la madrugada, del 9 al 10 de Agosto, Teresa se despertó súbitamente. La ventana estaba abierta dado el fuerte calor reinante, y para su sobresalto notó sobre las cortinas del dormitorio un llamativo rectángulo luminoso, "parecido a una pantalla de televisión". Inmediatamente se le vinieron a la mente los tres "espías" que tanto se habían ocupado de ellos horas antes en el bar del hotel, y pensó que habían entrado en la habitación a robar o a perpetrarles alguna barrabasada.

Sin contemplación alguna, sacudió violentamente a su marido:

-*"Oye, Paco, ¿qué es esa luz tan rara que hay en la cortina?"* El abogado salió con diligencia del lecho y se encaminó a la ventana. *"Todo sucedió en una especie de trance, como si me mantuvieran hipnotizado"*, nos comentó en el interrogatorio. *"En el exterior reinaba una infinita tranquilidad. Noté vagamente que procedía como un autómata, y yo desde luego no me parezco en nada a un robot. Me asomé por la ventana y vi algo cuadrangular sobre el Hotel, iluminado con media docena de luces rojas, en otra ala del edificio que hacía ángulo con la fachada principal del Balaia. Debajo de "aquello" estaba oscuro y no vi nada, así que pensé que algunos huéspedes se habían dejado las luces encendidas en sus habitaciones con la ventana abierta, en los dos últimos pisos de aquella parte del Hotel. Me quedé un cierto tiempo absorto contemplando el "ático", no sin cierta irritación porque aquellas luces estaban siendo dirigidas de una manera tan especial*

hacia el interior de nuestra alcoba, como si nos espieran con reflectores sin la menor consideración. Me volví a la cama y le dije a Teresa: -"Esa gente está ahí arriba de cachondeo, y se han dejado las bombillas encendidas". Seguidamente me acosté y me quedé dormido."

LA DEL ALBA SERIA....

Por la mañana los señores de Tejero se despertaron sin novedad. Al recordar el raro episodio de "la pantalla de televisión" en las cortinas, Francisco fue hacia la ventana con curiosidad, con ánimo de echar una ojeada a los dos pisos del Hotel donde se había protagonizado la "orgia luminosa" de la madrugada anterior. Se quedó petrificado con el panorama; mejor dicho, con lo que no veía, pues en aquella dirección no se prolongaba haciendo ángulo ningún ala del *Da Balaia*; no existía edificio ni estructura alguna, ¡ningún ático!

¿Qué había pasado? ¿Dónde estaba la parte del edificio del Hotel que vio durante la noche desde donde creía que unos graciosos se divertían proyectando aquellas cegadoras luces hacia su habitación?

Tanto Francisco como Teresa "están seguros" de que la "pantalla de TV" en la cortina de su habitación era alguna suerte de instrumento o dispositivo para controlarlos y registrar sus actividades; lo que encaja a su vez con el supuesto "espionaje" al que fueron sometidos en la cafetería del Hotel.

Ignacio DARNAUDE